VETERINARIA

Las psorospermias de los ganados que se destinan al consumo público

Señores Académicos:

Ya en otras veces he tenido la honra de cubrir mis turnos de lectura con estudios de varias enfermedades que atacan á los ganados que se destinan al consumo público, y al hacerlo así, no me guía otro objeto que el de consultar las lucas de esta ilustrada Academia, á fin de resolver cuestiones que atañen á la higiene pública.

Hay divergencia de opiniones entre los autores europeos acerca de la inocuidad de ciertas enfermedades de los ganados, que, á mi modo de ver, necesitan de un estudio serio, teniendo en cuenta que la etiología de algunas afecciones de la especie humana, es muchas veces desconocida, especialmente en aquellas que pueden tener por origen un germen parasitario, ya sea de naturaleza vegetal ó animal, y á este fin, traigo el presente trabajo, si importante para los consumidores de carne y para los médicos en general, lo es más para los que estamos dedicados á la inspección de carnes, por pesar sobre nosotros una gran responsabilidad.

La enfermedad, con cuyo nombre va encabezado este trabajo, es común á las especies bovina, ovina, porcina, y á otras inferiores como el conejo, liebre, etc. Pero en la práctica de inspección se ha notado que el número de casos es mucho más frecuente en la especie porcina, en una proporción como de 90% y la fotografía que tengo el gusto de presentar da una idea del aspecto que en la enfermedad se nota.

Aunque se ha dado generalmente el nombre de psorospermias á los organismos que determinan esta enfermedad, Leuckart cree que ellos pertenecen al grupo de Sporozooarios bajo el nombre de Coccidias, de las cuales se encuentra una especie principal, el *Coccidium oviforme*, que vive en el hígado, y otra especie secundaria, el *Coccidium perforans*, que habita en el intestino.

En su primera edad, las Coccidias aparecen ser parásitos (sin envolturas) de las celdillas epiteliales (canales biliares del intestino): cuando llegan á la edad adulta, se rodean de una concha sólida que abandonan después, y si se depositan en un medio húme-

do y obscuro (cuadras, establos, zahurdas, etc.), allí se desarrolla lentamente. El contenido globuloso se transforma en cuatro esporas de forma oval, representando cada una y en la forma de C, una pequeña barrilla hyalina; los cuatro elementos (corpúsculos falsiformes) llenan el interior de la coccidia.

Ingeridos en el estómago de los animales, á donde llegan con los alimentos, cada barrilla se transforma en una celdilla amiboide desnuda, del volumen de un glóbulo blanco, (Gregarina desnuda) la que introducida, ya sea en el epitelium hepático, por la vía de los canales biliares (*Coccidium oviforme*) ó en el epitelium intestinal (*Coccidium perforans*), la celdilla se rodea de una cutícula y adquiere el doble de su volumen primitivo; ella es entonces oviforme con una abertura micropilar á su extremidad puntiaguda, lo que la hace semejante á ciertos huevos de entozoarios, con los cuales se suelen confundir.

Estas coccidias del canal intestinal son las que se encuentran con más frecuencia en el puerco, el carnero, el perro, el gato y en las aves de corral; ellas están como aprisionadas entre las celdillas epiteliales, aunque se les encuentra á veces aisladas, á veces agrupadas, formando manchas blanquizas sobre la mucosa, ó cubriendo una cierta extensión de la misma mucosa, á semejanza de una pseudo-membrana, pero entre las vellosidades del intestino se encuentran en mayor número é invaden también las glándulas de Lieberkuhn.

Según las propias observaciones y las que señala la obra de Patología de los doctores alemanes veterinarios Friedberger y Fröhner, las coccidias determinan la destrucción de el epitelium, la infiltración de la mucosa y su ulceración y la inflamación del tejido conjuntivo sub-mucoso.

Los síntomas que en vida de los animales ha observado Roloff, consisten en una fuerte anorexia, ictericia que llega á ser profunda, debilidad general, enflaquecimiento, diarrea agotante, timpanitis, marcha vacilante y débil, etc. La muerte se efectúa en medio de convulsiones penosas. Muchas veces pasan desapercibidos estos síntomas sin que las alteraciones anatomo-patológicas dejen de encontrarse. Proger ha observado una disenteria mortal entre los becerros que acaban de ser destetados, producida por las coccidias intestinales. Rivolta asegura que estos parásitos ocasionan en el perro accesos rabiformes. Entre las aves de corral, el cuadro sintomatológico se suele confundir con la enfermedad conocida con el nombre de cólera de las gallinas.

La psorospermiosis laríngea de la cabra ha sido observada por Niederhausern y Dammann.

El tratamiento de esta enfermedad consiste en primer lugar en la profilaxia: separar los animales enfermos, desinfectando las localidades. El terapéutico que se ha ensayado, consiste en aplicar al interior los mercuriales como antisépticos, usando de preferencia el calomel, cuyos resultados son ventajosos.

Llegaba á este punto de mi trabajo, cuando se me ocurrió consultar la obra de Villain y Bascou, que se ocupa mucho de los estudios bacteriológicos para la inspección de carnes, y aunque no incluye en la lista de las enfermedades contagiosas para la especie humana, la de que me vengo ocupando, dice, que han tenido que secuestrar la carne de muchos cerdos por causa de psorospermiosis generalizada, y yo pregunto: si esta enfermedad no es peligrosa para el consumo, por qué secuestrar la carne? Además, esos autores le dan á esa afección bastante importancia y estudian todas las variedades del germen parasitario que constituye la psorospermiosis, variedades que me parece oportuno consignar aquí, como complemento de mi objeto.

«El signo capital y objetivo que atrajo la atención de los veterinarios inspectores, es que todos los músculos, sin excepción alguna, ofrecían un tinte gris provocado por la presencia en su interior de una masa de pequeñas partículas ó puntos blancos muy aproximados los unos de los otros, comparables á los huevos de ciertas moscas (cuyo ejemplar presento, y tuve ocasión de encontrar en los músculos cervicales de una res bovina). Habiendo hecho el examen microscópico, se vió claramente que el tejido muscular estaba enteramente cubierto de psorospermias.»

«Algunas habían conservado sus dimensiones normales; otras, en mayor número, habían aumentado considerablemente de volumen á causa de la impregnación del elemento calcareo. Estas últimas, degeneradas, constituían puntos visibles á la simple vista, que llamaban la atención.»

«Podemos señalar todavía muchas observaciones de psorospermiosis crotácea y aun purulenta en los músculos de bueyes secuestrados en los mataderos.»

«Mr. Laulanier ha estudiado especialmente esta forma y ha encontrado siempre que esta forma se presenta, que estos focos purulentos eran ocasionados por psorospermias que se han encontrado intactas en la perifería y ya desagregadas en el centro.»

La otra variedad es la *Balbiana gigantea*.—Este

organismo que ha sido observado por Moret en el exófago, del borrego, está formado por pequeños cuerpos ovoides, blanquizeos y de las dimensiones de un grano de trigo y algunos alcanzan las de una pimienta; están formados por una materia glutinosa.

No es raro encontrar estas especies de tumores en los músculos de la lengua, de la faringe, de la laringe, de los carrillos y de los labios. En los mataderos de París se ve todos los días, y aquí en México los hemos encontrado algunas veces.

Examinando al microscopio esta substancia glutinosa, se ve que contiene una multitud de parásitos afectando una forma navicular.

El *coccidium* oxiforme, de que hablé al principio, se encuentra en el hígado del conejo.

Este organismo se presenta bajo la forma de pequeños tumores blancos ó ligeramente amarillentos, opacos, de figura ovoide y cuyo interior está también formado de materia caseosa.

Puesta sobre el campo del microscopio una pequeña partícula de esta materia, previamente embebida de ácido acético, se demuestra que ella está llena de utrículos ovoides, cuyo contorno es muy limitado y su centro está provisto de muchos núcleos muy arredondados.

Estos cuerpos oviformes están clasificados entre las Gregarinas descritas por Balbiani.

Los *tubos* de *Miescher* ó *corpúsculos* de *Rainey*, fueron descubiertos por el primero y descritos por el segundo en la forma siguiente: son elementos fusiformes, cilindroides ó filiformes, desarrollados en el interior de las fibras musculares; se presentan á veces de dimensiones microscópicas, y otras bajo la forma de pequeñas barras blanquizeas, muy finas en el cerdo; en los grandes animales están discriminados en considerable cantidad, alcanzando dimensiones hasta de uno y dos centímetros; otras veces reunidos en masas del volumen de una pimienta. Están limitados exteriormente por una cutícula espesa, que, según diversos autores, posee un revestimiento ciliado. Leuckart cree que este revestimiento no es otra cosa que una cutícula rota, dislocada en una multitud de pequeños fragmentos, encerrando una considerable cantidad de corpúsculos reniformes agmíneos y bañados en una substancia homogénea. Si se les pica, dejan escurrir una materia purulenta ó lactescente; basta á veces comprimir su membrana de envoltura para vaciarlas completamente.

Diversas consideraciones se han dado á estos corpúsculos; pero en estos últimos tiempos se les ha

dado el nombre de «trículos psorospérmicos.» Se ve por todas estas opiniones, que el origen es todavía desconocido; pero no cabe duda que ingeridos con los alimentos, franquean la mucosa digestiva para ir á alojarse en el tejido muscular y particularmente en los músculos de la cavidad bucal y los de la faringéana.

Los tubos de Miescher se encuentran en la carne de los animales de consumo, y en muchos de los inferiores que no lo son, como los ratones y otros roedores que quizá son los transmisores del germen de la enfermedad.

Ya se ha dicho que las alteraciones de la carne de los animales sacrificados para el consumo son de tal naturaleza en el curso de esta afección, que ha obligado á los inspectores veterinarios á secuestrarla en algunos países extranjeros, y á mí me toca poner en claro este punto, si como dije al principio tales alteraciones pudieran comprometer la salud y aun la vida de la especie humana, pues como dice Hertwig, ellas disminuyen cuando menos, el valor nutritivo de la carne.

Yo espero que en vista de las razones expuestas en el cuerpo de este imperfecto trabajo, esta ilustrada Academia se sirva resolver este problema: ¿La carne de los animales atacados de psorospemosis es nociva para el consumo público? ¿Debe secuestrarse esa carne?

México, enero 2 de 1901.

MANUEL G. ARAGÓN.

TERAPEUTICA

Los nuevos remedios

Señores:

Vengo á distraer la atención de esta ilustrada Academia, exponiendo algunas reflexiones que si fueren justas, acaso alguna persona competente, estudie y dilucide una cuestión que refluje necesariamente en los intereses, la salud y vida de los pacientes.

Hace algunos años, la Terapéutica Mexicana estaba constituida por la terapéutica extranjera, especialmente francesa y por la nacional. En la actua-

lidad, la práctica ha venido á determinar cambios notables, relegando al olvido mucho de lo nacional, no sólo aquello que el vulgo empleaba por rutina, sin fundamento científico, sino hasta varias preparaciones útiles, cuya aplicación daba buenos resultados; y en cuanto á la terapéutica extranjera, por el contrario, se ha robustecido á tal grado, que si bien por una parte produce beneficios, por otra se hace perjudicial.

Hablando de una manera general, puede decirse que de los tres reinos de la naturaleza, pocas son las sustancias inactivas derivadas de ellos que no producen algún efecto fisiológico en el individuo, y en tal virtud, infinidad de ellos pueden tener aplicación terapéutica, produciéndose esto especialmente entre los compuestos químicos.

Si de todos los cuerpos que vengan á nuestras manos, hemos de estudiar su acción fisiológica y por limitada y sencilla que sea ésta la hemos de hacer figurar en la terapéutica, difícilmente se uniformaría la práctica médica.

Abrumador es ya el número de anuncios de medicinas que se publican, dirigidos unos á los médicos y otros al público, pero que como vienen con el carácter de especialidad, las más veces no puede examinarse y estudiar la mercancía innatura, debiendo sujetarse al dicho del fabricante ó descubridor.

Estos preparados en manos de los médicos, no tienen peligro, porque conociéndose por la relación sus efectos y dosificación, los aplican en su caso si conviene; sólo tienen el inconveniente de inducirlos á su empleo por el deseo de encontrar nuevos elementos curativos. Pero puestos en manos del público en general, se hacen nocivas esas medicaciones, ya sea porque por ignorancia no se haya hecho acertado diagnóstico, ya también por que no sea oportuna su aplicación por circunstancias especiales del caso.

La medicina patentada, en poder del vulgo, es perjudicial, porque si es inerte ó de poca acción, pierden el tiempo y el dinero, y si es activa, se exponen á agravar su enfermedad y aun á perder la vida.

Las medicinas no garantizadas, traídas á granel, tienen además el inconveniente de postergar la medicina conocida, relegando al olvido sustancias de acción eficaz.

Por otra parte, este torrente de nuevos medicamentos, al ponerse en uso, vienen á poner en duda la eficacia de los ya conocidos, porque si no eran buenos, para qué se usaron, y si eficaces, por qué se abandonan.